

Escándalos públicos y gestión de la visibilidad negativa: aportes teóricos de René Girard

Juan Pablo Cannata

Universidad Austral, Buenos Aires

Recibido: 5 de octubre de 2015.

Aceptado: 1° de diciembre de 2015.

Resumen

Los estudios sobre escándalos públicos han constituido un campo organizado de trabajo, primordialmente descriptivo. La proliferación de los escándalos en el siglo XXI introduce la necesidad de profundizar en su comprensión desde perspectivas teóricas más amplias, como la antropología cultural de René Girard. En este trabajo se ofrece un análisis de las crisis miméticas resueltas por la inmolación de un chivo expiatorio como un marco fecundo para analizar los escándalos mediáticos contemporáneos. Desde la perspectiva de Girard, se propone una tipología de gestión de la crisis que incluye cuatro posibilidades: a) gestión del conflicto simbólico controlado, b) desgaste del adversario desafiando la escalada de unanimidad crítica, c) contraataque en el escándalo, y d) respuesta ritual. Cada uno de los “tipos” se ejemplifica con sucesos de la realidad argentina vinculados con la gestión de la política. Finalmente se destaca la importancia de afrontar la gestión del disenso desde la intelección de los rituales sociales de tal manera que la comunicación emerge como criterio, ámbito y herramienta fundamental de la gestión de crisis y escándalos públicos.

Palabras clave: escándalo, visibilidad, gestión de crisis, René Girard, mecanismo mimético, sociología de la comunicación, gestión del disenso, modelo ritual de comunicación.

Public scandals and the management of negative visibility: René Girard's theoretical contributions

Abstract

Studies on public scandals have constituted an organized and primarily descriptive field. The proliferation of scandals in the XXI century suggests a need to better understand them from broader theoretical perspectives, such as the cultural anthropology of René Girard.

Este artículo es la síntesis de dos trabajos preliminares: una ponencia realizada con la tutoría del Dr. Luciano Elizalde, presentada en el Seminario internacional de la AISOC 2013 en Madrid, y un informe de mi estancia de investigación en el Observatorio Iberoamericano de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, con el Dr. Marcial Murciano en 2014. A ambos, y al Dr. Austen Ivreigh, por su ayuda para la comprensión del pensamiento de René Girard, les agradezco especialmente.

In this paper, we offer an analysis of the mimetic crises resolved through the immolation of scapegoats as a fertile framework to analyze contemporary media scandals. Taking into account Girard's perspective, we propose a typology of crisis management that includes four possibilities: a) managing controlled symbolic conflict, b) wearing down adversaries by defying the rise of unanimous criticism, c) counterattacking during the scandal, and d) engaging in a ritual response. Each of these "types" is exemplified by current Argentine events linked to political management. Finally, we emphasise the importance of undertaking the management of dissent by understanding social rituals so that communication emerges as a criteria, context, and key tool in the management of crises and public scandals.

Keywords: scandal, visibility, crisis management, René Girard, mimetic mechanism, sociology of communication, dissent management, ritual model of communication.

Escândalos públicos e gestão da visibilidade negativa: aportes teóricos de René Girard

Resumo

Os estudos sobre escândalos públicos tem constituído um campo organizado de trabalho, primordialmente descritivo. A proliferação dos escândalos no século XXI introduz a necessidade de aprofundar em sua compreensão desde perspectivas teóricas mais amplas, como a antropologia cultural de René Girard. Neste trabalho se oferece uma análise das crises miméticas resolvidas pela imolação de um bode expiatório como um marco fecundo para analisar os escândalos mediáticos contemporâneos. Desde a perspectiva de Girard, se propõe uma tipologia de gestão da crise que inclui quatro possibilidades: a) gestão do conflito simbólico controlado, b) desgaste do adversário desafiando a escalada de unanimidade crítica, c) contra-ataque no escândalo, y d) resposta ritual. Cada um dos "tipos" é exemplificado com fatos da realidade argentina, vinculados com a gestão da política. Finalmente se destaca a importância de afrontar a gestão do dissenso desde a inteligência dos rituais sociais de forma que a comunicação emerge como critério, âmbito e ferramenta fundamental da gestão de crise e os escândalos públicos.

Palavras chave: escândalo, visibilidade, gestão de crise, René Girard, mecanismo mimético, sociologia da comunicação, gestão do dissenso, modelo ritual de comunicação.

1. Introducción

Existe un cierto consenso en el mundo académico acerca del surgimiento de "una cultura del escándalo" (Balkin, 1999; Thompson, 2001; Castells, 1998). Waisbord (2013) sostiene que una de las características del proceso de mediación actual es el predominio de la lógica mediática en el ámbito político y este criterio de regulación del escenario público produce unas condiciones más proclives al escándalo. En este sentido, desde la antropología cultural, Girard (2012, p. 43) asegura que nos encontramos ante un "frenesí del escándalo", un tiempo de violencia no controlada. Por su parte, Liebes y Blum-Kulka (2004) sostienen que

“los cambios normativos que se han desarrollado en las sociedades occidentales” explican el incremento de los escándalos.

El imperio de la lógica mediática, por un lado, y los cambios culturales, por otro, configuran un escenario público posmoderno en el que se producen nuevas formas de disenso. Si se quiere preservar las posibilidades de colaboración social y crear condiciones favorables para el desarrollo, estas formas emergentes demandan una comprensión más profunda.

El estudio de los escándalos, desde una perspectiva de comunicación y discurso público, se sitúa en este camino doble de aprender a gestionar el disenso y a construir el consenso (Elizalde *et al.*, 2006 y 2011; Elizalde, 2010; Cierva, 2015) en el contexto de las reglas y las características de la interacción material y simbólica de nuestra época. En la literatura académica conviven dos visiones sobre este proceso de violencia inestable que produce consecuencias objetivas en un tiempo breve, poniendo en juego la posición social del acusado: la “optimista” juzga el escándalo como una herramienta de la sociedad para controlar el poder (Waisbord, 2002; Thompson, 2001), y la “pesimista” advierte un mecanismo social intrínsecamente descontrolado que siempre genera víctimas inocentes (Cannata, 2015; Allern & Pollack, 2012). La proliferación de estudios sobre el tema ofrece un panorama complejo y exige, como base para el análisis, una descripción crítica de la evolución académica del campo.

2. Los escándalos en la teoría social

El campo de investigación sobre los escándalos presenta cuatro tipos de bibliografía: a) comentario y narración de casos históricos; b) análisis académico de casos relevantes, con énfasis puesto en el caso, no en la teoría de marco o la metodología; c) teoría social amplia sobre los escándalos, que expresa un campo de trabajo en formación; d) teoría social específica sobre los escándalos, que se desarrolla tomando como marco la teoría social amplia e implica un campo de estudio más maduro. También se podría organizar el material en referencia a culturas académicas o ámbitos temáticos. A continuación se sigue un criterio de evolución temporal y al final se incluyen algunas referencias a culturas académicas y ámbitos temáticos.

De acuerdo con Esser y Hartung (2004), los estudios sistemáticos sobre los escándalos surgieron en Alemania en la década del 80. Sin embargo, como privilegiaban la descripción de casos, no fructificaron en una teoría abarcadora. Limitados

por la lengua, estos trabajos no marcaron una pauta que trascendiera la propia cultura nacional y se insertaron en la comunidad internacional recién en los 90. Por esto, James Lull y Stephen Hinerman dijeron haber publicado el primer libro sobre *media scandals* en 1997. El libro es un conjunto de artículos que busca la validez en el tratamiento de distintos campos: la música, el deporte, la política. El artículo introductorio, traducido separadamente al español en una revista mexicana (Lull & Hinerman, 2000), recoge una primera descripción general del fenómeno, que es deudora de John B. Thompson, autor del capítulo dedicado a la teoría social de los escándalos en ese libro.

En este sentido, podría decirse que, si bien Lull y Hinerman han señalado la relevancia del tema convocando a investigadores de nivel internacional para analizarlo, el primero que arriesga una teoría es Thompson, en su premiado ensayo *Political scandal* (2001). A diferencia del anterior, ofrece un texto unitario que inserta el tema en el marco de una teoría social sobre la modernidad y los medios de comunicación. El sociólogo de Cambridge retoma la explicación presentada en 1997 y presenta un corpus histórico de casos para construir una tipología básica: escándalos de poder, sexuales y financieros. El análisis se limita al mundo anglosajón y caracteriza esencialmente al escándalo como el conflicto social que se produce a partir de la develación de un hecho oculto que viola la moral vigente. Desde el punto de vista comunicativo, destaca la importancia del avance tecnológico que permite registrar la vida privada y también la idea de *transgresiones de segundo orden*, es decir, escándalos que se producen por malas respuestas a una acusación inicial.

A partir de ese momento puede reconocerse el nacimiento de una línea de trabajo que toma a Thompson como punto de partida, ya sea para discutirlo, completarlo, profundizarlo o aplicarlo. Sin embargo, el próximo hito no parece que adeude a Thompson más que el hecho de haber señalado la seriedad del tema y la necesidad de estudiarlo con mayor detalle. En 2004, la revista *American Behavioral Scientist* dedicó dos volúmenes monográficos al escándalo político, remarcando la vigencia de este fenómeno social en el escenario académico internacional. Los nueve trabajos están introducidos por un texto marco de Waisbord y Tumber —también autores de artículos específicos— y buscan comparar el fenómeno en distintas culturas nacionales con énfasis en casos de corrupción política. No obstante, esta disseminación ofrece dos problemas. No hay una coherencia metodológica ni una teoría general sobre el escándalo: en algunos trabajos, por ejemplo, no se cita nin-

guna bibliografía antecedente. Por otro lado, en lo que todavía se presenta como un campo sin autores canónicos, predomina el estudio de casos, aunque hay quienes se animan a ofrecer una teoría de mayor alcance a partir de los casos particulares. Liebes y Blum-Kulka agregan el concepto de *spotlighting* que, en lugar de develar un hecho que estaba oculto, consiste en activar la visibilidad mediática sobre una acción ya conocida de forma genérica y habitual. De esta manera, el escándalo se produce porque un medio de amplia difusión introduce un problema social en la agenda pública. Por su lado, Esser y Hartung abordan el tema desde una perspectiva funcionalista, con el objetivo de distinguir entre escándalos exclusivos de la cultura política germana, escándalos comunes y escándalos producidos en otros sitios pero no en Alemania. Finalmente, Jiménez (2004) se centra en el estudio de casos de corrupción en la España de los 90.

Mientras tanto, en paralelo, podría considerarse una línea de trabajo sobre el caso Clinton-Lewinsky, convertido en paradigma próximo del fenómeno, que tiene como icono de referencia histórico al Watergate (Blaney & Benoit, 2001; Denton & Holloway, 2003; Miller, 1999; Rozell & Wilcox, 2000; Schütz, 2000; Shah, Watts, Domke & Fan, 2002; Williams & Delli Carpini, 2000; Fischle, 2000; Joslyn, 2003; Welch, 2007). Tanto Thompson como la selección de *American Behavioral Scientist* dedican amplio espacio para este caso.

A partir de 2005 se verifica una proliferación de estudios que avanzan en diversas direcciones. Destaca el interés suscitado en el ámbito de la *London School of Economics* y en el mundo escandinavo. Dewan, del *Department of Government* de LSE, y Myatt, de la *Oxford University*, presentaron en 2005 (publicado en 2007) un trabajo cuantitativo señalando el impacto positivo que obtuvo el primer ministro británico al despedir ministros involucrados en escándalos políticos. En 2008, el Centro de *Media and Communications* organizó un congreso titulado *Whistleblowers and mischief-makers: the ethics of scandal*; y, en 2011, fue sede del simposio de ECREA: *The mediation of scandal and moral outrage*. En 2012, Tarlov depositó su tesis doctoral *Through the looking glass: controversy, scandal and political careers*, centrada en un análisis cuantitativo de la influencia de los escándalos y su gestión en el desempeño electoral de los acusados.

Recientemente ha resaltado en el panorama internacional la investigación desarrollada en los países nórdicos. Con el concepto de *talk scandals*, Ekstrom y Johansson (2008) agregan a la tipología de Thompson ciertos escándalos que se producen durante la exposición pública: en el contexto de una política que, cada

vez más, consiste en expresarse en los medios, se puede incurrir en un *acto de habla* (Austin, 1982) escandaloso. Bromander (2012) introdujo en su tesis doctoral la variable de género en el escándalo político. Por su lado, Allern y Pollack (2012) buscaron la validez a través de un ambicioso estudio *cross-country* en Escandinavia. La perspectiva de los autores incluye ya la noción de *construcción* del escándalo, tanto por los medios como por otros actores del escenario público, y da lugar a una visión crítica que, aunque mencionada, no está presente de modo importante en los primeros trabajos relevantes del mundo anglosajón. Consolidando la constatación de los aspectos negativos, Djerf-Pierre, Ekstrom y Johansson (2013) analizan cómo los medios pueden impulsar la construcción de un escándalo.

En los últimos años se han multiplicado los trabajos en distintas lenguas y enfoques y parece que ya existe un cierto campo consolidado. En este sentido, se aborda el estudio de los escándalos desde el *framing* (Bowe, Oshita, Terracina-Hartman & Chao, 2012; Galanova, 2012; Joslyn, 2003; Kepplinger, Geiss & Siebert, 2012; Neckel, 2005; Shah *et al.*, 2002; Stapel, Koomen & Spears, 1999; Zamora & Marín Albaladejo, 2010); desde la semiótica (Ehrat, 2011); desde casos corporativos (Ailon, 2013; Crutchley, Jensen & Marshall, 2007; Fombrun & Foss, 2004; Kuhn, Lee Ashcraft & Ashcraft, 2003; Markham, 2006). Además del mencionado Jiménez, en el ámbito internacional destacan los trabajos de Canel y Sanders (2004, 2005 y 2006) sobre España.

Finalmente, en América Latina pueden encontrarse varios trabajos, casi siempre deudores de Thompson y de los números monográficos de la *American Behavioral Scientist*, especialmente, de Waisbord y Jiménez. Los argentinos Elizalde, Fernández Pedemonte y Riorda (2011) publicaron una colección de estudios sobre gestión comunicacional del disenso en la que abordan directamente el tema del escándalo. Además, Fernández Pedemonte (2010) se refiere, desde una perspectiva de análisis del discurso, a los escándalos mediáticos como un tipo de caso mediático conmocionante, a partir de un estudio sobre sobornos a senadores en la Argentina del cambio de siglo. En Chile, Brunner (2015) publicó algunas reflexiones de tono ensayístico y Sunkel (2005), un análisis del escándalo en la prensa. En México, Zamora y Albaladejo (2010) indagaron la representación simbólica de la corrupción. Asimismo, para terminar, pueden mencionarse los trabajos de Zirker y Redinger (2003), Zirker (2006) y Barreiros y Amoroso (2008) sobre Brasil, donde resulta lógico conjeturar que proliferarán los desarrollos sobre el *Petrolão*.

3. Los escándalos en la teoría mimética de René Girard

Si bien René Girard es un punto de referencia en el estudio de la violencia y los escándalos, su enfoque no ha entrado todavía en el *mainstream* de la teoría social sobre los escándalos públicos. De modo general, comentaristas de Girard han aplicado su teoría mimética a la interpretación de la realidad política y mediática actual, como Llano (2004), Kirwan (2005), Palaver (2013), Fleming (2004) y, especialmente, Bailie (1995). Mientras que los trabajos más directos los plantean Ivereigh (2007) —ya presente de modo latente en Ivereigh (2006)— y Sanders (2014), que aborda el tema centrado en la función de los medios y las buenas prácticas periodísticas. También pueden mencionarse Elizalde (2011), que describe el escándalo como la etapa más extrema en una escala de seis grados de manifestación pública de disenso, y Cannata (2013, 2015), que comenta sobre el tema en el marco del estudio de la gestión de crisis y la teoría social.

La hipótesis de este artículo es que la teoría de René Girard sobre las crisis miméticas resueltas por la inmolación de un chivo expiatorio, basada en sus estudios de crítica literaria y antropología cultural, brinda un marco eficiente para comprender y gestionar los escándalos públicos contemporáneos. La densidad teórica del autor permite completar las descripciones e inducciones empíricas de la ciencia social y conectar el escándalo con constantes antropológicas en una interrelación de doble dirección: la teoría girardiana ofrece profundidad a la teoría de los escándalos públicos, y la teoría social sobre los escándalos posibilita operacionalizar las propuestas del académico francés.

El contexto social del siglo XXI exige de las organizaciones una legitimidad de operación que puede ser vulnerada por escándalos mediáticos, atentando contra la sostenibilidad de la organización en el mediano plazo (Iramain, 2009). Para gestionar la exposición pública disruptiva y repentina, las organizaciones deben comprender la lógica del escenario público y desarrollar una *performance* adecuada en la gestión de su exposición. De esta manera, estarán en condiciones de ampliar sus espacios de consenso y aumentar sus recursos de reputación y credibilidad, necesarios para afrontar los disensos del escenario público (Elizalde, 2009).

Girard sostiene que su trabajo consiste en explicar el funcionamiento de las relaciones humanas. En la antigüedad arcaica, las crisis sociales se resolvían por la acusación e inmolación de una víctima, en realidad inocente, que más tarde, al ser reconocida como causa de la pacificación social, era divinizada. Los ritos reproducían los efectos originales de ese asesinato fundador del orden social. Como en las

comunidades míticas las víctimas (en realidad seleccionadas de forma aleatoria) se consideraban culpables, Girard señala que estaban basadas en una mentira: el orden social dependía de la violencia y la falsedad, renovadas ritualmente. Sin embargo, la posibilidad de conocer este mecanismo original se debe a su desvelamiento histórico producido por la tradición judeocristiana, que fue el primer espacio cultural en el que se denuncia la culpabilidad de la comunidad y se defiende la inocencia de las víctimas; por ejemplo, en historias como la de Job y José y, paradigmáticamente, en la de Jesús de Nazaret. Antes, la violencia unánime frenaba, al menos por un tiempo, la crispación social por la eficacia de la mentira generalizada, la condena de un inocente: “Tener un chivo expiatorio es no saber que se tiene” (Girard, 2006, p. 72). Ahora se conoce la verdad de la inocencia de la víctima y por eso la única respuesta correcta para frenar la escalada de violencia social es el perdón y el autosacrificio; sin embargo, su puesta en práctica exige un estándar ético demasiado elevado (Girard, 2012).

Aunque la inmolación de chivos expiatorios todavía conserva un cierto grado de eficacia para mantener el orden social, sus efectos son muy acotados. Las crispaciones actuales activan microprocesos expiatorios que producen un resultado pacificador evanescente. Por esto, Girard define “el mundo moderno como esencialmente privado de protección sacrificial, es decir, cada vez más expuesto a una violencia más y más agravada, [...] que es la violencia de todos nosotros” (Girard, 2006, p. 104). La búsqueda de culpables continúa sistemáticamente, pero la condena, el escarnio público, ha perdido su efecto medicinal. En estos tiempos no es más que un sedante circunstancial que interrumpe por un momento la cadena de escándalos en que vive la sociedad globalizada: las tensiones individuales buscan escape por el fuelle de los escándalos sociales.

La violencia injusta original producía un efecto objetivo de orden social que hoy, por el hecho de que se desveló el funcionamiento de este mecanismo, ya solo se podría alcanzar si proliferara la ética del perdón. Como no es así, Girard da cuenta de la fascinación por los escándalos que inunda el escenario público actual: “Cuanto más asfixiantes resultan los escándalos personales, más ganas tienen los escandalizados de ahogarlos en un nuevo y gran escándalo. Algo que puede observarse muy bien en las pasiones llamadas políticas o en ese frenesí del escándalo que se ha apoderado del mundo hoy globalizado. Cuando un escándalo muy atractivo está a su alcance, los escandalizados se ven irresistiblemente tentados de ‘aprovecharse’ de él y gravitar a su alrededor” (Girard, 2012, p. 43).

3.1. La naturaleza mimética del deseo y el sacrificio del chivo expiatorio

La intuición original de Girard es que los deseos no son individuales sino que se activan por medio de una lógica triangular de imitación. El mecanismo mimético posee cuatro etapas: a) la conducta del individuo está orientada por la imitación de un modelo que desea un objeto; b) si se da una cercanía con el modelo puede surgir una rivalidad con el modelo por la obtención del mismo objeto deseado; c) si se profundiza la rivalidad puede darse una relación de dobles, una indiferenciación que centra el conflicto en la competencia entre los sujetos, mientras que el objeto en disputa pasa a ser irrelevante; finalmente, si continúa la escalada de la crisis, d) esa rivalidad, por la naturaleza imitativa propia del ser humano, se contagia a todo el cuerpo social y todos imitan mutuamente la actitud conflictiva, generando caos social: para volver al orden y evitar la disgregación total de la sociedad se requiere del sacrificio de una víctima unánime que produzca el pasaje del “todos contra todos” al “todos contra uno” y devuelva la paz por medio de la violencia injusta de la eliminación del “uno” y la consolidación del “todos” (Girard, 2005, p. 87; 2006, p. 51-52).

Por la centralidad del argumento, se justifica reproducir las palabras de Girard —a pesar de su extensión— que dan cuenta de este proceso:

El apetito que se siente por los alimentos o por el sexo no es todavía deseo. Es un mero asunto biológico que se convierte en deseo cuando entra en juego la imitación de un modelo; y la presencia de dicho modelo es un factor decisivo en mi teoría. Si el deseo es mimético —lo que quiere decir imitativo—, entonces el sujeto desea el objeto poseído o deseado por aquel al que toma por modelo. El sujeto evoluciona o bien en el mismo mundo que su modelo o bien en un mundo distinto. En este último caso, está claro que no puede poseer el objeto de su modelo y sólo podrá establecer con éste una mediación externa, como yo lo llamo. Si, por ejemplo, mi actor de cine preferido —convertido en mi modelo— y yo vivimos en lugares y medios distintos, el conflicto directo entre él y yo es imposible; pero en cambio, si vivo en el mismo medio que mi modelo, si éste es verdaderamente mi prójimo, mi “próximo”, mi vecino, entonces sus objetos propios sí que son realmente accesibles para mí, y por consiguiente surge la rivalidad. A este tipo de relación mimética la llamo mediación interna y se refuerza constantemente. A causa de la proximidad física y psíquica entre el sujeto y el modelo, la mediación interna engendra cada vez más simetría, de modo que el sujeto tiende a imitar al modelo, en igual medida que éste, por su parte, le imita a él. Al final, el sujeto se convierte en modelo de su modelo y el imitador se transforma en imitador de su imitador. O sea que siempre se evoluciona hacia más reciprocidad, y por tanto hacia más conflictividad. Es lo que llamo una relación de dobles. En el fuego cruzado de la rivalidad, el objeto desaparece; muy pronto, la única obsesión de los dos rivales consiste en derrotar al contrario y no en conseguir el objeto, que pasa a ser superfluo, llegando a constituir un simple pretexto para la exasperación del conflicto. Los rivales se van volviendo cada vez más idénticos entre sí, se convierten en dobles el uno del otro. La crisis mimética siempre es una crisis

de indiferenciación, que surge cuando los roles del sujeto y del modelo se reducen a esa rivalidad. La desaparición del objeto es lo que hace posible que la misma surja y no sólo se exaspera cada vez más sino que se extiende todo alrededor de forma contagiosa (2006, p. 51-52).

El paso de la indiferenciación a la crisis se da porque las rivalidades más públicas o extremas absorben en sí mismas las rivalidades menores de los enfrentamientos individuales, en un movimiento centrípeto. La comunidad se va cargando de tensiones y violencias internas que se condensan y aúnan en una crisis central. Girard, en claro contacto con el estado de naturaleza de Hobbes, presenta esta situación como un enfrentamiento de todos contra todos, pues la rivalidad ha dejado de tener un objeto concreto de disputa para dar lugar al espíritu violento contagioso que posee la condición humana. En términos de Elizalde (2009, p. 131-148; 2011, p. 73-93), podría decirse que se pasa de una situación de conflicto (enfrentamiento voluntario que busca cambiar algo de la manera de pensar, de sentir, de actuar y de decidir del otro) a una de conflictividad (agresividad social colectiva canalizada de manera menos programada, en la que es importante la satisfacción de la catarsis personal), y de ahí a un escándalo (mecanismo de disenso superlativo en el que alguien viola un valor central de la sociedad y pone en riesgo su supervivencia en el escenario público).

La situación coloca en grave peligro a un potencial acusado, pues desde el punto de vista de la comunidad esta inestabilidad amenaza con su disolución y requiere ser solucionada: “El asesinato del chivo expiatorio pone punto final a la crisis, por el hecho mismo de ser unánime” (Girard, 2006, p. 62). El objetivo es recuperar la estabilidad social y la violencia unánime produce un efecto purificador: “Lo que importa, para resolver una crisis, es pasar del deseo del objeto, que divide a los imitadores, al odio del rival, que reconcilia cuando miméticamente todos los odios se polarizan sobre una sola víctima. [...] Pues si bien los rivales no pueden entenderse acerca del objeto que todos, en común, desean, en cambio sí que se entienden maravillosamente al posicionarse contra una víctima que todos aborrecen por igual” (Girard, 2006, p. 63). La selección de la víctima responde a criterios de extrañeza/alteridad; puede ser el extranjero, la joven más bella, el lisiado o la máxima autoridad; un rasgo victimario detona el mecanismo de acusación que es aleatorio y habitualmente no responde a una culpabilidad real: “Para que la sospecha de cada cual contra todos los demás se convierta en la convicción de todos contra uno solo no hace falta nada o muy poco. El indicio más ridículo, la más ínfima presunción, se comunicará de unos a otros a una velocidad vertiginosa y se convertirá

casi instantáneamente en una prueba irrefutable. La convicción tiene un efecto acumulativo y cada cual deduce la suya de la de los demás bajo el efecto de una mimesis casi instantánea. La firme creencia de todos no exige otra comprobación que la unanimidad irresistible de su propia sinrazón” (Girard, 2005, p. 87-88).

Girard sostiene que todas las culturas están basadas en un asesinato fundador y en la posterior divinización de la víctima, a la que se le asigna la responsabilidad de haber terminado con la crisis que amenazaba con disolver la comunidad. Primero se le atribuye falsamente la culpabilidad (2005, p. 87) y, una vez exterminada, se le atribuye el mérito de la finalización de la crisis, y por ello se la diviniza (2012, p. 137). Con el tiempo, las culturas ancestrales aprenden a reproducir este proceso de manera ritual, purgando las tensiones violentas de la comunidad sin necesidad de asesinatos humanos sino mediante el sacrificio ritual de animales. Sin embargo, Girard destaca que los griegos volvieron a los sacrificios humanos —por ejemplo, de prisioneros— en situaciones de crisis aguda. La inocencia de la víctima es imposible de ver para las culturas míticas, pero ha sido desvelada por la tradición judeocristiana, en la que fue posible reconocer el crimen en el asesinato de un chivo expiatorio y, por primera vez en la historia, se fundó una tradición cultural que defiende a la víctima frente a los acusadores (Girard, 2012): Jesús de Nazaret murió denunciando el crimen y pidiendo que se perdone a sus asesinos.

En este apretado y, por supuesto, incompleto resumen de la antropología cultural del autor, encontramos intuiciones relevantes para la sociología de la comunicación y la gestión de escándalos y crisis públicas. En la lógica del mecanismo mimético y la violencia sacrificial se percibe una lógica de las relaciones humanas que aún hoy late en el corazón de los conflictos y de sus procesos de visibilización masiva.

3.2. El mecanismo mimético en los medios de comunicación

Ivereigh (2007) ofrece un antecedente de la aplicación de la teoría mimética al análisis de los medios. Realizó un estudio de la crisis de los abusos sexuales de menores perpetrados por clérigos católicos —iniciada en Estados Unidos—, uno de los mayores escándalos de los últimos años. El punto distintivo de este escándalo de repercusiones internacionales, según Ivereigh, consiste en la actuación de las autoridades que intentaron esconder los crímenes para evitar el *scandalum*, término latino que se refiere a la “ruina espiritual o pecado en que cae el prójimo

por ocasión del dicho o hecho de otro” (DRAE), lo que paradójicamente produjo el *skandalon*, término griego con el que Girard se refiere a la crisis mimética.

Ivereigh, al utilizar a Girard como marco teórico, expone el proceso mediático, social y jurídico del desarrollo del *skandalon*. Su tesis fundamental radica en señalar que, en diferentes etapas del escándalo, se constata la existencia de tres posibles víctimas: la víctima del abuso sexual; la comunidad cristiana, herida por el escándalo; y los sacerdotes que sean acusados falsamente, posibles chivos expiatorios. Su trabajo propone modos de gestionar que resguarden a las tres víctimas potenciales, considerando cuestiones de gobierno, jurídicas y comunicacionales.

Aunque el aporte principal del estudio se centra en la defensa del principio de presunción de inocencia, el autor propone una secuencia de la crisis mimética mediática, tabulada sobre el mismo esquema que ofrece Girard, que, a los efectos de este trabajo, es particularmente significativa: “Un moderno escándalo político o sexual produce fascinación en los lectores de periódicos, que hoy en día actúan en lugar de la multitud. Mientras la tensión crece y los medios compiten entre sí por más y más publicaciones para excitar la cada vez mayor indignación, la atención se centra aún más intensamente en el chivo expiatorio y las ventas de los periódicos se disparan. Se acumulan las acusaciones; los hechos dejan de ser sagrados, la distinción entre verdad y calumnia se difumina. Hay ‘carta blanca’ para demonizar al chivo expiatorio, cuya culpabilidad es irrelevante para el funcionamiento del mecanismo”.

Como se ha dicho, el punto de partida de la teoría girardiana radica en la naturaleza mimética del deseo. El individuo por sí solo no sabe qué desear y configura sus deseos a partir de lo que desean los otros. Este proceso se articula en la tríada sujeto–objeto–modelo y puede tomar dos vertientes: una positiva —en la que se fundamenta la educación y las relaciones pacíficas— y otra negativa, base de la rivalidad y la violencia (Girard, 2006, p. 77).

El postulado del deseo mimético refuerza la relevancia de los procesos de visibilidad para la vida social. La estructura individual de deseos está configurada, en cara y contracara, por el conjunto de elementos y personas al que un individuo está localmente expuesto (el entorno reducido del sujeto) y por el conjunto de personas y objetos que tiene exposición pública (el entorno social). A su vez, es importante considerar la lógica que configura los criterios de exposición (Habermas, 1981; Elizalde, 2003), es decir, los criterios que regulan la introducción de un objeto, idea o persona en el escenario público.

Girard otorga preeminencia a los vecinos; pero su teoría sitúa en el centro de la atención a los medios de comunicación de masas, y ahora también a las redes sociales digitales, por la importancia fundamental que asigna al acceso del sujeto a modelos de deseos. Por ejemplo, cabe destacar además el rol de la publicidad comercial y de los contenidos de ficción, ámbitos de relevancia particular para el escenario público posmoderno (Llano, 2004, p. 32-33).

“El deseo mimético desemboca frecuentemente en violencia. Como el mismo objeto es deseado por dos sujetos, o por más, la insatisfacción de alguno de ellos es inevitable. Más allá de cierto umbral de frustración, los antagonistas no se contentan ya con los objetos que se disputan. Mutuamente exasperados, cada uno de ellos se convierte en un obstáculo, en un *escándalo*, para los demás” (Llano, 2004, p. 101). Por ello, el gran problema de la violencia ocupa un lugar destacado en el debate sobre los medios de comunicación. La teoría de la mimesis relanza un paradigma de efectos potentes de los medios (Wolf, 1987), que pueden ser ámbito en el que se desarrolla la violencia, perpetradores de violencia simbólica y difusores de la violencia mimética. Más aún si consideramos el proceso de violencia vicarial: “En un mundo en que la violencia ha dejado de estar ritualizada y es objeto de una severa prohibición, como regla general, la cólera y el resentimiento no pueden, o no osan, saciarse en el objeto que directamente los excita. Esa patada que el empleado no se ha atrevido a dar a su patrón, se la dará a su perro cuando vuelva por la tarde a casa, o quizá maltratará a su mujer o a sus hijos, sin darse cuenta totalmente de que así está haciendo de ellos sus chivos expiatorios” (Girard, 2012, p. 201-202).

Una vez presentada la pertinencia de la teoría mimética para abordar fenómenos de comunicación social, se expondrán a continuación procesos del escenario público contemporáneo que pueden comprenderse más acabadamente desde esta perspectiva.

3.3. Efecto mediático de sensación de unanimidad

En la complejidad del escenario público posmoderno, caracterizado por el ritmo vertiginoso que impone un ciclo informativo constante, acelerado aún más por la unificación internacional del acceso a las noticias a través de internet, si bien las escaladas de mimetismo mediático no producen unanimidad, sí generan *momentos de sensación de unanimidad*. Estos *momentos* pueden durar horas o días, pero, en cualquier caso, poseen una objetividad contundente: en una escalada de sensación de unanimidad, quien se enfrente a la corriente de opinión en expansión su-

frirá una presión hostil. Girard describe esta objetividad de la opinión pública con ocasión del caso Dreyfus en Francia: “si un buen día [un individuo] se convence de que Dreyfus es inocente, su tranquilidad interior, la justa cólera que sentía gracias a contar con la culpabilidad de Dreyfus, no podrán ya mantenerse, se derrumbarán. ¡Hay que entender esto! No es lo mismo estar en contra de Dreyfus que estar a favor” (2006, p. 71).

Ese “no es lo mismo” se produce por la percepción de estar en contra del grupo. Cuando los demás se perciben como “todos menos yo” o cuando una opinión se expande en forma acelerada, es realmente difícil oponerse al mimetismo. Como el mundo de los medios de comunicación se constituye como un campo autónomo (Bourdieu & Wacquant, 2008) que se adjudica la atribución social de expresar la opinión pública, solo actores sociales con mucho peso propio o dispuestos al martirio simbólico pueden enfrentarse a esas olas de opinión mediáticas que se autoproclaman retóricamente mayoritarias e, incluso, unánimes.

“Los impulsos miméticos, al no encontrar ya en esa masa homogénea obstáculo alguno, se propagan a toda velocidad. Evolución que, a su vez, favorece los cambios súbitos de opinión y, por lo tanto, los deslizamientos de rivalidad más extraños, así como las alianzas más inesperadas. Los escandalizados se alejan de su adversario inicial, del que parecían inseparables, para adoptar el escándalo de sus vecinos, hasta el momento en el que toda la sociedad se moviliza contra un solo individuo” (Llano, 2004, p. 102). Estos procesos de expansión mimética generan las condiciones para que estalle un escándalo público: si la expansión triunfa totalmente alcanza el “todos contra uno” de la crisis mimética. La posibilidad de intervenir para romper o disolver esa espiral de acusaciones es lo que justifica que pueda hablarse de gestión de los escándalos.

El principio de activación de esa legitimidad en expansión explosiva configura un momento autónomo del escenario público, un punto crítico, que inaugura luego un nuevo mapa de relaciones relativas de poder/consenso. Esta nueva visión irrumpe y genera una burbuja, que en su interior funciona con reglas propias que condicionan a todos los actores sociales, produciendo —una vez que ha pasado— una situación nueva, una reubicación de la prioridad de los temas, un freno en el crecimiento o descenso en la imagen de un actor social, la precipitación de una serie de medidas, la recuperación o aceleración de un proceso legislativo.

Damián Fernández Pedemonte describe, en esta línea, los efectos de los casos mediáticos conmocionantes: “Sobrepasados en los períodos de crisis, el gobierno

y las instituciones políticas ceden al clima de opinión. Entre otras razones, esto sucede porque no ha sido eficazmente comunicada la política de largo plazo que se ofrece como alternativa a la acción drástica requerida por la alianza de los medios y la opinión pública. En Argentina ya tenemos suficiente experiencia de lo caras que se pagan las medidas de excepción como para desaconsejar por cortoplacista cualquier cesión al reclamo de medidas extremas” (Elizalde *et al.*, 2006, p. 314).

3.4. Caso Marita Verón

El jueves 11 de diciembre de 2012, los jueces integrantes de la Sala II de la Cámara Penal de Tucumán, que llevaban el caso por la desaparición y presunta muerte de Marita Verón —joven secuestrada en 2002 por una red de trata de personas—, absolvieron a los 13 imputados. Esta acción generó un escándalo que puede describirse como un fenómeno de sensación de unanimidad. El mundo de los medios, la opinión pública y el *establishment* se lanzaron, todos a una, a criticar a los jueces porque no habían hecho justicia. Cabe destacar que este proceso de escarnio público comenzó varios días antes de que se dieran a conocer los fundamentos del fallo. El fenómeno fue iniciado por Susana Trimarco, madre de Marita Verón y, al instante, se disparó una avalancha en contra de los jueces, que fueron seleccionados como culpables. Uno renunció a los pocos días. Como los tiempos de la justicia institucional —antídoto fundamental ante los acaloramientos de las multitudes— son más lentos que los de la exaltación social, el escarnio de los jueces se fue apagando, pero el gobierno nacional impulsó la aprobación de una ley contra la trata de personas —que llevaba 15 meses en espera con media sanción— y relanzó un plan nacional en su combate.

3.4.1. Secuencia de acontecimientos del caso Marita Verón

11 de diciembre de 2012:

- Se lee la sentencia y se declara la inocencia de los 13 imputados.
- Se convocaron marchas de repudio en todo el país a través de las redes sociales, en las que se generó un clima de indignación general.
- Reacciones en el ambiente político, en Twitter:
 - Mauricio Macri, jefe de gobierno de Buenos Aires: “indignado por este fallo”.

- Alicia Kirchner, ministra de desarrollo social nacional: “estamos con vos”.
 - Fernando Iglesias, exdiputado nacional: “no sé de qué nos asombramos: de la impunidad?”
 - Claudia Rucci, diputada nacional: “vergonzoso fallo de justicia”.
 - Ricardo Gil Lavedra, diputado nacional: “acaban de comunicar un gran mensaje a la mafia de la trata, IMPUNIDAD!”
 - María Eugenia Vidal, vicejefa de gobierno de Buenos Aires: “esto es una vergüenza”.
 - Luis D’Elía, líder piquetero: “TODA LA JUSTICIA DE ESTE PAIS DEBE SER PUESTA EN DISPONIBILIDAD POR NUESTRO PUEBLO JUSTICIA PARA MARITA VERON”.
- Protestas en Capital Federal, Río Gallegos, Ushuaia, Santa Fe, Paraná, La Plata, Corrientes, Rosario, Neuquén, La Rioja y Mendoza.

12 de diciembre de 2012:

- La senadora nacional y esposa del gobernador de Tucumán, Beatriz Rojkés de Alperovich, le pidió disculpas a la madre de Marita Verón, Susana Trimarco, por opinar que en la provincia “la prostitución existe y va a seguir existiendo”.
- Se publica en los medios que hubo 16 heridos en las marchas del día anterior.

13 de diciembre de 2012:

- Presentó su renuncia el ministro de Seguridad de la provincia de Tucumán, Mario López Herrera.
- El presidente de la Corte Suprema de Tucumán, Antonio Estofan, afirmó que “no hay mérito para intervenir el Poder Judicial” de su provincia, aunque consideró que el expediente por la desaparición de Marita Verón “no va a quedar con esa sentencia”.
- El diputado del Frente para la Victoria, Agustín Rossi, advirtió que trabajarán en una iniciativa que “acerque el Poder Judicial al ciudadano común”.

14 de diciembre de 2012:

- Columna de opinión en el diario *La Nación*: “El escandaloso fallo de la justicia tucumana sobre el caso Marita Verón le dio a Cristina Kirchner un pretexto

para insistir en algo que ya insinuó con todas las letras el domingo pasado en la Plaza de Mayo: su obsesión por vengarse del mal trago que le hicieron pasar la Corte y la Cámara Civil y Comercial en la causa contra la ley de medios promovida por el Grupo Clarín”.

17 de diciembre de 2012:

- Susana Trimarco fue recibida por la presidenta Cristina Kirchner. Señaló: “Voy a quedarme para estar en el Senado. Si Cristina no hubiera agarrado un teléfono y no hubiera dicho que traten la ley, no lo iban a hacer. Es vergonzoso que gente que está ahí pagada por nosotros no lo haga, cuando tiene que hacerlo”.

18 de diciembre de 2012:

- Se publican los fundamentos del fallo.

19 de diciembre de 2012:

- En sesiones extraordinarias, la Cámara de Diputados aprobó una nueva ley de trata de personas. La nueva ley modifica a la 26.364 de trata, sancionada en 2008. En el Senado, el texto había sido aprobado por unanimidad en agosto de 2011.

27 de diciembre de 2012:

- Presentan el pedido de juicio político de los tres jueces (Alberto Piedrabuena, Emilio Herrera Molina y Eduardo Romero Lascano) por las irregularidades cometidas durante los diez meses y medio de audiencias.
- El juez Emilio Herrera Molina, uno de los integrantes del tribunal en el juicio por el secuestro de Marita Verón, presentó la renuncia condicionada.
- Se promulga la nueva Ley de Trata de Personas.

3 de abril de 2013:

- Los integrantes oficialistas de la Comisión de Juicio Político de la Legislatura tucumana decidieron acusar a dos de los tres jueces que absolvieron a los 13 imputados del secuestro, en coincidencia con los 11 años de la desaparición de la joven.

3.4.2. Consideraciones sobre el caso Marita Verón

En la lógica de lo señalado, es oportuno destacar tres elementos del caso que se encuadran en la propuesta girardiana perfectamente:

- a. El uso de términos que implican emocionalidad: “indignados”; “vergonzoso”; “gran mensaje a la mafia”; “vergüenza”; “escandaloso fallo”.
- b. Las renuncias o pedidos de renuncia que constituyen la exterminación simbólica de presuntos culpables: renuncia del ministro de Seguridad y del juez Herrera Molina; juicio político a los tres jueces.
- c. Aprobación de la Ley de Trata de Personas de forma repentina, como medida para encauzar el reclamo social y canalizar la unanimidad indignada.

Es importante prescindir de la opinión sobre el tema tratado —por demás sensible— y centrarse en el funcionamiento del mecanismo social. No se valora si las medidas tomadas son favorables o no; se destaca la activación del mecanismo mimético y cómo precipitan determinados procesos sociales, con consecuencias institucionales trascendentes, que son fruto de la presión de una multitud efervescente que se autoproclama mayoritaria, sobre los actores-decisores de las políticas públicas y de la configuración de las leyes. Por lo dicho, conviene reparar en estos procesos, siempre rápidos, en los que la sociedad se ve envuelta y obligada a tomar decisiones significativas para restaurar su propia cohesión comunitaria y superar el quiebre del escándalo.

4. El sistema político y su capacidad para gestionar los escándalos

Quienes conforman el sistema político conocen por experiencia los entretelones de estos procesos y aprenden a tejer estrategias de gestión para contener, encauzar o desactivar esas explosiones miméticas que se expresan en reclamos, marchas, vociferaciones, polémicas, acusaciones, cortes, saqueos e, incluso, muertes. No se hace referencia a la violencia táctica, material y simbólica que los distintos grupos de poder administran para alcanzar el cumplimiento de sus fines, en los que se reconoce una mano calculadora detrás, bregando por un objetivo concreto, en algún sentido medible y racional, como un reclamo salarial.

El tema que se quiere describir es el escándalo social y cómo se enfrentan a él los políticos y otros actores, y en qué medida las teorías de René Girard pueden decantar en estrategias para gestionar estos fenómenos. Para ello, se propone una sistematización preliminar de cuatro situaciones paradigmáticas y sus respectivas respuestas, utilizando como ejemplo de trabajo la gestión del gobierno kirchnerista en Argentina.

4.1. Conflicto simbólico controlado

“En *Julio César*, de Shakespeare, uno de los conspiradores, Ligario, está loco. Pero la idea de matar a Julio César le hace revivir, su animosidad cristaliza sobre el personaje célebre. Se olvida de todo lo demás porque ahora cuenta con un punto fijo hacia el que dirigir su odio. ¡Menudo progreso! Por desgracia, las nueve décimas partes de la política acaban en eso. Lo que la gente llama ‘espíritu de partido’ no es otra cosa que el hecho de escoger el mismo chivo expiatorio que tus vecinos, que los que comparten tu manera de pensar” (Girard, 2006, p. 70). Tener un enemigo común fortalece la unidad mimética del grupo propio. El gobierno kirchnerista frecuentemente ha consolidado su unidad e identidad a partir del enfrentamiento contra actores sociales que serían, dentro de su propio relato, la antítesis de lo que el país necesita para progresar. La identificación de enemigos simbólicos, en muchos casos, sin un riesgo material en la pelea sino de distribución simbólica del poder, ha llevado sucesivamente al enfrentamiento con los militares, el campo, la Iglesia, el FMI, algunas empresas, el Grupo Clarín. La retórica de unificación frente al enemigo es una aplicación práctica del mecanismo mimético que se consolida en la oposición a un culpable común: esto podría llamarse “conflicto controlado” (Riorda, 2012) y resumirse como la creación de un chivo expiatorio en un enfrentamiento de “dobles”, habitualmente simbólico, que puede ser un sujeto individual o colectivo.

4.2. Desgaste del adversario desafiando su escalada de unanimidad

“Para que este fenómeno llegue a ser observable es preciso que los testigos lúcidos sean muy pocos, y además lo bastante insignificantes como para no turbar la unanimidad de los perseguidores” (Girard, 2006, p. 85). Así, “un solo disidente, una voz discordante, rompe el hechizo mítico” (Llano, 2004, p. 150). Si tiene éxito, se frena la escalada mimética. Durante los últimos días de agosto de 2012, se registró en las redes sociales un movimiento de oposición al gobierno kirchnerista que concluyó en una manifestación en varios puntos del país, bautizada “13S”. Generó un momento de *sensación de unanimidad* mediática antikirchnerista, divulgado por algunos medios de comunicación, sobre todo en la televisión en vivo. Ante tal expresión social, el gobierno optó por señalar su parcialidad real: una parte del país reclama. “Contra la cadena nacional del pesimismo, estamos millones de argentinos que creemos en este proyecto”, señaló la Presidenta, sostenida por la legitimidad derivada de haber obtenido el 54% de los votos de la elección que un

año antes la había confirmado en el poder. De esa manera, discutió el “todos contra una” simbólico de la manifestación y frenó ese *momento* espontáneo, esa sensación de unanimidad producida por la exposición pública repentina de la crítica. Medios cercanos al gobierno reprodujeron esta clave de discurso y colaboraron con la disolución de la escalada: sectorizaron la protesta en determinados barrios o en la clase media: “algunos contra muchos”. Las “minorías contestatarias” rompen la escalada y por eso no tienen equivalente alguno en los mitos (Girard, 2012, p. 164).

4.3. Contraataque escandaloso

Girard señala que “la mimesis de hostilidad es acumulativa” (2006, p. 63), es decir, que un escándalo menor se puede disolver en uno mayor, uno parcial en uno total. El autor se refiere a un efecto de “desplazamiento” (2006, p. 69). La práctica de imponer la agenda cuando el clima del escenario público se vuelve contrario a la propia gestión es habitual en el *modus operandi* de los gobiernos y puede decirse que responde a este mecanismo de absorción de un *issue* por otro. Pasado el verano de 2012 y la luna de miel postelectoral, la administración kirchnerista estaba sufriendo un momento de desgaste en la gestión. En esas condiciones proliferaban pequeños conflictos que cercenaban la imagen de la presidenta, creando un ambiente favorable para el estallido de un problema mayor. La intervención y posterior reestatización de la petrolera YPF, que tuvo sanción definitiva en el Congreso nacional el 3 de mayo, instaló una discusión que tuvo reacciones escandalosas, colocando la agenda en tierra firme para el kirchnerismo durante varias semanas porque, aunque fue criticada la desprolijidad institucional —especialmente en el ámbito internacional—, la medida generó también comunidades importantes de adhesión. Un intento fallido de aplicar este recurso del contraataque fue una denuncia al Grupo Clarín por lavado de dinero, que buscaba generar un escándalo para absorber las idénticas denuncias que el periodista Jorge Lanata había lanzado a empresarios cercanos al gobierno nacional.

4.4. Respuesta ritual a la crisis mimética

“Las sociedades humanas son producto de procesos miméticos disciplinados por el rito” (Girard, 2012, p. 127). La respuesta ritual (Llano, 2004, p. 120) se puede dar en dos vertientes: una resistente, mediante la oposición a una escalada mimética; y una conducente, adhiriendo miméticamente a los reclamos de la masa. El rito expresa la evolución cultural que las sociedades primitivas encontraron para com-

batir las crisis miméticas sin el riesgo de la violencia unánime desatada (Girard, 2006, p. 67). La ritualidad consistía en representar la crisis y su solución sacrificial mediante un proceso controlado y, en general, no peligroso para los integrantes de la comunidad. Este proceso vicarial producía los mismos efectos de purificación que el asesinato fundador. El rito es, por esto, un mecanismo humano para contener la violencia. Existen ritos cíclicos, que son la prevención habitual; y ritos especiales, para ocasiones inesperadas. El rito es el intento de dominar el escándalo, de encauzarlo, y puede tener dos opciones: disolverlo o derivar la culpabilidad hacia otro actor social, evitando convertirse él mismo en chivo expiatorio.

Ejemplos de acciones rituales pueden ser, entre otras, poner en escena un sincero pedido de disculpas, como las lágrimas del presidente uruguayo Batlle en la Quinta de Olivos en 2002, luego de haber escandalizado a los argentinos al llamarlos “todos ladrones” en una entrevista televisiva. También una renuncia o una expulsión pueden frenar la escalada, reproduciendo ritualmente el asesinato justiciero. Una condena judicial, la sanción de una ley o el anuncio de medidas especiales funcionan en el mismo sentido. Ritualizar la gestión de la crisis es cumplir con el protocolo que reclama, en el tono que es reclamado por parte de la multitud exaltada, de la opinión pública legitimada. Comprender el ritual es conocer los mecanismos de una crisis, saber medirla y encauzarla a través de decisiones, acciones y declaraciones oportunas que sean contención del escándalo. Gestionar la crisis mediante el rito es gestionar las emociones de la crisis: dar la respuesta adecuada, en fondo y forma, a un reclamo emocional.

Ivèreigh destaca la introducción de una “acción fuerte” y una “investigación independiente” como escudos frente a los reclamos exaltados de la opinión pública: “Una de las tareas de un secretario de prensa o de un consejero político es juzgar si un ministro puede gestionar un escándalo desempeñando una acción lo suficientemente fuerte como para apacentar la demanda de los medios antes de que se convierta en un linchamiento público” (Ivèreigh, 2007).

Ritualizar de manera conducente es sumarse a la masa acusadora, subirse a la ola e, incluso, orquestar el reclamo. Esto hizo el gobierno kirchnerista en el caso Marita Verón señalado más arriba. El escándalo detonado por Susana Trimarco fue asumido como propio por el gobierno. El proceso tuvo tres etapas: la empatía con quien se presenta desde esta visión como víctima (la acusadora Susana Trimarco); la acusación conjunta a los jueces, que son los culpables (chivos expiatorios simbólicos desde la perspectiva del mecanismo mimético) y, luego, las medidas extraordinarias —san-

ción de una nueva ley en sesión extraordinaria del Congreso— a favor del reclamo de la mayoría (para concluir el encauzamiento simbólico de la crisis).

Una respuesta ritual en sentido resistente se da cuando el gobierno es o puede ser considerado culpable y debe evitar ser el chivo expiatorio de una crisis mimética. Este proceso posee dos salidas. La primera opción es aceptar la culpabilidad de manera ritual y liberar las tensiones: un caso así podría ser, luego del escarnio público, un pedido de perdón, una renuncia o un anuncio de rectificación; por ejemplo, la renuncia del secretario de Transporte Schiavi luego del trágico accidente ferroviario acaecido en la estación Once de Buenos Aires el 22 de febrero de 2012 y la consecuente nacionalización de la gestión de los trenes. La segunda opción, en cambio, consiste en enfrentarse a la masa mediante el quiebre de la unanimidad acusadora, en otras palabras, defenderse de manera ritual: por ejemplo, la contramarcha orquestada por el kirchnerismo por el conflicto con el sector agropecuario el 16 de julio 2008, una en el Monumento de los Españoles (a favor del “campo”) y la otra en la Plaza del Congreso (a favor del gobierno).

Siempre la respuesta ritual consiste en una representación y se basa en asignar la importancia adecuada a la objetividad de la escalada mimética. Luego, para ser efectiva, debe ajustarse a las prescripciones de la representación: es necesario un buen desempeño ritual. El arte de la gestión de los *public affairs*, el *crisis management* y el *dissent management*, consisten primordialmente en la comprensión de los ritos requeridos para encauzar el escándalo.

5. La institucionalidad jurídica: antídoto frente al mecanismo expiatorio

Las sociedades arcaicas encuentran en los ritos una solución inicial para la violencia descontrolada de la crisis mimética (Girard, 2006, p. 86). La evolución del proceso ritual desembocó en la construcción de un mecanismo racional: el sistema judicial. Comentando cómo se selecciona a las víctimas que quedan indefensas ante las acusaciones de la multitud, Girard señala que no poseen un “sistema judicial” capaz de “canalizar” el “mimetismo conflictivo” (2006, p. 41). En otro lugar, al explicar dos posibles vertientes del desarrollo de una escalada mimética—una manipulada por algunos actores y otra espontánea—, refiere cómo algunos apasionamientos miméticos muy intensos “no encuentran frente a sí ningún obstáculo, ni legal ni institucional” (2012, p. 92). En expresión redonda señala: “En las

sociedades que carecen de sistema judicial, la indignación contagiosa estalla en forma de linchamiento” (2012, p. 93). El sistema judicial ofrece dos fuertes frenos al mimetismo denunciante: da tiempo, pone paños fríos a la acusación; e introduce la acusación en un proceso ritual particular, regulado de modo racional. La protección de los acusados es una característica fundamental de este régimen, que con los años ha ido afinando sus criterios hasta desembocar en el sistema de garantías constitucionales. Cuando la eficacia institucional del sistema judicial no funciona o es endeble, aumentan las posibilidades de que se produzcan fenómenos de linchamiento y que las escaladas miméticas negativas concluyan tristemente en la condena de inocentes.

6. Reflexiones finales

Ya se ha dicho que, según Girard, “el sistema mimético entero gobierna las relaciones humanas” (2006, p. 110). Comprender el funcionamiento de las relaciones reviste fundamental importancia para el sostenimiento pacífico de la sociedad, ya que según su perspectiva contienen un sustancial volumen potencial de violencia que actualmente se vive como “frenesí del escándalo”.

Considerando los textos de Girard, los ejemplos comentados y el análisis preliminar realizado por Ivereigh, una crisis mimética se podría resolver de tres modos, que se corresponden con tres aspectos estructurales de la crisis:

- a. *Aspecto antropológico*: la escalada mimética del escándalo, objetivada en el efecto de unanimidad que los medios generan en la opinión pública, concluye con la inmolación de una víctima inocente. Como en la actualidad los efectos purificadores son de muy corto plazo, porque el mecanismo está averiado a causa de su develación por parte de la tradición judeocristiana, se verifica una permanente replicación de escándalos y una falta de cohesión social generalizada, es decir —como señala Koselleck (2007)—, vivimos en un mundo en crisis permanente.
- b. *Aspecto ritual-social*: la respuesta ritual a la crisis, que responde a su aspecto mediático-público con resonancias políticas, abre la posibilidad de un encauzamiento de la tensión conflictiva emocional. Ya que el problema estructural no posee solución aparentemente, la gestión adecuada de los rituales ofrece la posibilidad de una continua pacificación de las tensiones sociales.

c. *Aspecto racional-legal*: la gestión jurídica de la crisis y el sistema judicial como institución que contiene la proliferación del mimetismo violento mediante la proposición de un ritual diseñado de modo racional, que se basa en el resguardo del individuo ante posibles acusaciones injustas, es la piedra de toque de la protección de las víctimas inocentes. Conviene destacar que a veces, solo cuando la respuesta ritual ha sido eficiente para contener la presión social, es posible generar el espacio necesario para que pueda actuar el sistema judicial.

Estas conclusiones verifican de modo complementario dos paradigmas en el análisis de las crisis miméticas: el antropológico y el gerencial. El primero responde a la pregunta: ¿cómo evitar la proliferación de la violencia que tiende a la desestabilización de la sociedad? El segundo se centra en un ámbito más acotado: ¿cómo se puede manejar una crisis mimética, cómo se sale de ella, cómo se conserva la posición social ante la agresión de un escándalo?

La preocupación fundamental de Girard es antropológica. Según su visión, “el mundo moderno puede definirse como una serie de crisis miméticas cada vez más intensas, pero no susceptibles de resolución mediante el mecanismo del chivo expiatorio” (2006, p. 81). Como “ya no es posible ‘purgar’ o ‘purificar’ verdaderamente las comunidades de su violencia” (2012, p. 238), la única salida es la no violencia, el autosacrificio, la posibilidad de cortar la cadena mimética de venganzas, la ética de la *otra mejilla*: “al que te pide el manto, dale también la túnica” (Lucas 6: 29). La dificultad de vivir esto en el día a día explica, para Girard, dos cosas: la violencia reinante por doquier y el hecho de que los cristianos basen su esperanza en una gracia especial que trasciende la lógica violenta de lo humano: solo una fuerza sobrenatural recibida de Dios permite vivir la moral del perdón y el autosacrificio.

En el ámbito de la gestión, el punto fundamental radica en analizar cuáles son las mejores estrategias de mediano plazo, es decir, qué modelo de gestión es realmente sostenible en el manejo de crisis sucesivas, porque se basa en recursos que se pueden regenerar. Y, en sentido opuesto, qué modelo consume energías no renovables que se van agotando y concluirán en el agotamiento del modelo, en el fracaso en la gestión de la siguiente crisis, por carencia de recursos simbólicos o materiales. Este doble interrogante podría sintetizarse en uno: ¿cuáles son los efectos acumulativos del modelo de gestión de la crisis mimética?

En vistas de lo expuesto en este trabajo, se sostiene como hipótesis que las dos estrategias que canalizan el proceso mimético, ya sea por la mediación racional

ya por el cauce ritual, son más robustas para gestionar el mediano plazo y pueden mantener su eficacia en el tiempo. En cambio, el desgaste o quiebre de la unanimidad acusadora, la contrapropuesta escandalosa y los conflictos controlados, pierden eficacia y consumen recursos simbólicos de los agentes sociales que se ven obligados, en caso de usarlos nuevamente, a apostar cada vez por una dosis más fuerte de la medicina. Sin embargo, el cuerpo social terminará siendo inmune, pues “toda ‘medicina’ sacrificial va perdiendo eficacia con el tiempo” (Girard, 2006, p. 79).

Entender la solución de la crisis como una respuesta ritual sitúa a la comunicación como criterio, ámbito y herramienta fundamental de la gestión de crisis. La comunicación requiere de conocimientos teóricos que permitan describir con complejidad adecuada el problema que se quiere resolver; requiere de criterios de decisión para gestionar con acierto las acciones y mensajes, y requiere de la capacidad técnica de ejecutar con pericia los discursos y las acciones seleccionados: un modelo ritual de comunicación y gestión de escándalos debería incluir estos tres aspectos. Es un desafío para los agentes del escenario público incorporar el conocimiento, desarrollar los criterios estratégicos de decisión y entrenarse para desempeñar adecuadamente los correspondientes discursos y acciones públicos.

7. Referencias

- Allern, S. & Pollack, E. (2012). *Scandalous: the mediated construction of political scandals in four Nordic countries*. Göteborg: Nordicom.
- Austin, John Langshaw (1982). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós, 1982 (ed. original en inglés, 1962).
- Bailie, Gil (1995). *Violence unveiled: humanity at the cross-roads*. New York: Crossroad.
- Balkin, J. M. (1999). How mass media simulate political transparency. *Cultural Values*, 3 (4), p. 393-413.
- Barreiros, Tomas Eon & Amoroso, Danilo (2008). Jornalismo estrabico: veja e carta capital na cobertura do “escandalo do Mensalao”. *Perspectivas de la Comunicación*. Temuco, Chile: Universidad de la Frontera, 1 (1), p. 120-131.
- Blaney, Joseph R. & Benoit, William L. (2001). *The Clinton scandals and the politics of image restoration*. Westport: Praeger.
- Bourdieu, Pierre & Wacquant, Loïc (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI (ed. original en inglés, 1992).
- Bromander, Tobias (2012). *Politiska skandaler? Behandlas kvinnor och män olika i massmedia?* [Tesis en sueco]. Kalmar: Linnaeus University (Dissertations no. 107/2012).
- Brunner, José Joaquín (2015). La función social del escándalo político. *El Líbero* [en línea]. Santiago de Chile. Disponible en: <http://ellibero.cl/opinion/funcion-social-del-escandalo-politico>. (consulta: 15 nov. 2015).
- Canel, María José & Sanders, Karen (2004). Spanish politicians and the media: controlled visibility and soap opera politics. *Parliamentary Affairs*, 57, p. 196-208.

- Canel, María José & Sanders, Karen (2005). El poder de los medios en los escándalos políticos: la fuerza simbólica de la noticia icono. *Anàlisi*, 32, p. 163-178. Disponible en: <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n32p163.pdf> (consulta: 10 nov. 2015).
- Canel, María José & Sanders, Karen (2006). *Morality tales: politician scandals and journalism in Britain and Spain in the 1990s*. New Jersey: Hampton Press.
- Cannata, Juan Pablo (2013). Gestión de crisis y comunicación: una perspectiva desde la teoría mimética de René Girard. En: De la Torre, Isabel; José A. Ruiz San Román & Leticia Porto Pedrosa (coords.). *Organizaciones en tiempos de crisis: perspectivas, diagnósticos, alternativas y propuestas*. Madrid: AISOC.
- Cannata, Juan Pablo (2015). Girard's scapegoat mechanism and media scandals. *Heythrop College Seminar* (February, 3rd). London: University of London.
- Castells, M. (1998). La política informacional y la crisis de la democracia. En: *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (v. 2, p. 341-391). Madrid: Alianza.
- Cierva, Yago de la (2015). *Comunicar en aguas turbulentas: un enfoque ético para la comunicación de crisis*. Pamplona: EUNSA.
- Denton, R. E. & Holloway, R. L. (2003). *Images, scandal, and communication strategies of the Clinton presidency*. Westport: Praeger.
- Dewan, Torun & Myatt, David P. (2007). Scandal, protection, and recovery in the cabinet. *American Political Science Review*, 101 (01), p. 63.
- Djerf-Piere, M.; Ekstrom, M. & Johansson, B. (2013). Policy failure or moral scandal?: political accountability, journalism and new public management. *Media, Culture & Society*, 35 (8), p. 960-76.
- Elizalde, Luciano (2003). *Comunicación de masas y espacio público en Habermas*. Buenos Aires: Universidad Austral.
- Elizalde, Luciano; Fernández Pedemonte, Damián & Riorda, Mario (2006). *La construcción del consenso*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Elizalde, Luciano (2009). *Gestión de la comunicación pública*. Barcelona: Bosch.
- Elizalde, Luciano (2010). Conflictividad y conflictos en el escenario público argentino. *Conexiones*, 2 (1), p. 79-98.
- Elizalde, Luciano; Fernández Pedemonte, Damián & Riorda, Mario (2011). *La gestión del disenso*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Ekstrom, M. & Johansson, B. (2008). Talk scandals. *Media, Culture & Society*, 30 (1), p. 61-79.
- Esser, Frank & Hartung, Uwe (2004). Nazis, pollution, and no sex: political scandals as a reflection of political culture in Germany. *American Behavioral Scientist*, 47 (8), p. 1040-71.
- Fernández Pedemonte, Damián (2010). *Comoción pública: los casos mediáticos y sus públicos*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Fischle, Mark (2000). Mass response to the Lewinsky scandal: motivated reasoning or Bayesian updating? *Political Psychology*, 21, p. 135-59.
- Fleming, Chris (2004). *René Girard: violence and mimesis*. Cambridge: Polity Press.
- Girard, René (2005). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona, Anagrama (ed. original en francés, 1972).
- Girard, René (2006). *Los orígenes de la cultura: conversaciones con Pierpaolo Antonello y João Cezar de Castro Rocha*. Madrid: Trotta.
- Girard, René (2012). *Veo a Satán caer como el relámpago*. Barcelona: Anagrama (ed. original en francés, 1999).
- Habermas, Jürgen (1981). *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. México, Ediciones G. Gili.

- Iramain, Juan (2009). La sustentabilidad corporativa como objetivo estratégico de las relaciones públicas. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. Buenos Aires: Universidad de Palermo, 28, p. 83-92.
- Ivereigh, Austen (2006). When to speak and when to stay silent: responding to news in a post-Christian environment. En: *Fifth Professional Seminar for Church Communications Offices*, Roma: Università della Santa Croce, 27-19 April.
- Ivereigh, Austen (2007). *Scandal: a canonical response* [tesis]. London: University of London. Hythrop College.
- Jiménez, Fernando (2004). The politics of scandal in Spain: morality plays, social trust, and the battle for public opinion. *American Behavioral Scientist*, 47 (8), p. 1099-1121.
- Joslyn, Mark R. (2003). Framing the Lewinsky affair: third-person judgments by scandal frame. *Political Psychology*, 24, p. 829-44.
- Kirwan, Michael (2005). *Discovering Girard*. London: Darton, Longman and Todd.
- Koselleck, Reinhart (2007). *Crítica y crisis*. Madrid: Trotta (ed. original, 1959).
- Liebes, Tamar & Blum-Kulka, Shoshana (2004). It takes two to blow the whistle: do journalists control the outbreak of scandal? *American Behavioral Scientist*, 47 (9), p. 1153-70.
- Llano, Alejandro (2004). *Deseo, violencia, sacrificio: el secreto del mito según René Girard*. Pamplona: EUNSA.
- Lull, James & Hinerman, Stephen (1997). *Media scandals: morality and desire in the popular culture media*. Cambridge: Polity Press.
- Lull, James & Hinerman, Stephen (2000). En búsqueda del escándalo. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colima, México: Universidad de Colima, 5 (10), p. 61-93.
- Miller, Arthur H. (1999). Sex, politics, and public opinion: what political scientists really learned from the Clinton-Lewinsky scandal. *Political Science & Politics*, 4 (32), p. 721-29.
- Palaver, Wolfgang (2013). *René Girard's mimetic theory: studies in violence, mimesis, and culture*. East Lansing: Michigan State University Press.
- Riorda, Mario & Sirvén, Pablo [entrevistador] (2012). Mario Riorda: "La política y la prensa son como hermanas siamesas que se dañan y se necesitan". *La Nación*, 16 de diciembre. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1537121-mario-riorda-la-politica-y-la-prensa-son-como-hermanas-siamesas-que-se-danan-y-se-necesitan> (consulta: 10 nov. 2015).
- Rozell, Mark J. & Wilcox, Clyde. (2000). *The Clinton scandal and the future of American government*. Washington: Georgetown University Press.
- Sanders, Karen (2014). Scandals and scapegoats: the journalism of outrage and the outrageousness in the age of the mediapolis. En: Herrero, Montserrat *et al.* (eds.). *Escribir en las almas: homenaje a Rafael Alvira*. Pamplona: EUNSA.
- Schütz, Astrid (2000). Politischer Skandal und Varianten defensiver Selbstdarstellung: der Fall Clinton (p. 199-223). En: Borchert, Jens; Leitner, Sigrid & Stolz, Klaus (eds.). *Politische Korruption*. Wiesbaden : VS Verlag für Sozialwissenschaften (Jahrbuch für Europa- und Nordamerika-Studien; 3).
- Shah, D. V.; Watts, M. D., Domke, D. & Fan, D. P. (2002). News framing and cueing of issue regimes: explaining Clinton's public approval in spite of scandal. *Public Opinion Quarterly*, 66, p. 339-70.
- Sunkel, Guillermo (2005). La construcción narrativa del escándalo político en la prensa chilena. *Signo y Pensamiento*, 24 (47), p. 75-86.
- Tarlov, Jessica (2012). *Through the looking glass: controversy, scandal and political careers* [tesis]. London: University of London. London School of Economics and Political Science.

- Thompson, John B. (2001). *El escándalo político*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Tumber, Howard & Waisbord, Silvio R. (2004). Introduction: Political scandals and media across democracies [part 1]. *American Behavioral Scientist*, 47 (8), p. 1031-39.
- Tumber, Howard & Waisbord, Silvio R. (2004). Introduction: Political scandals and media across democracies [part 2]. *American Behavioral Scientist*, 47 (9), p. 1143-52.
- Waisbord, Silvio R. (2002). Interpretando los escándalos: análisis de su relación con los medios y la ciudadanía en la Argentina contemporánea. En: Peruzzotti, Enrique & Smulovitz, Catalina (eds.). *Controlando la política: ciudadanos y medios en las nuevas democracias*. Buenos Aires: Edit. Temas.
- Waisbord, Silvio R. (2004). Scandals, media, and citizenship in contemporary Argentina. *American Behavioral Scientist*, 47 (8), p. 1072-98.
- Waisbord, Silvio R. (2013). Cambios y continuidades: la agenda de investigación de la comunicación política en América Latina. *Austral Comunicación*, 2 (1), p. 105-131.
- Welch, Stephen (2007). Political scandal and the politics of exposure: from Watergate to Lewinsky and beyond. *Politics and Ethics Review*, 3 (2), p. 181-99.
- Williams, B. A. & Delli Carpini, M. X. (2000). Unchained reaction: the collapse of media gatekeeping and the Clinton-Lewinsky scandal. *Journalism* 1 (1), p. 61-85.
- Wolf, Mauro (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- Zamora, Rocío & Marín Albaladejo, Juan Antonio (2010). La representación simbólica del escándalo político: una tipología de los marcos periodísticos (*frames*) utilizados en la narración del escándalo de corrupción política. *Razón y Palabra*, México, 73. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N73/Varia73/34ZamoraMarin_V73.pdf (consulta: 10 nov. 2015).
- Zirker, Daniel & Redinger, Matthew (2003). The military, intelligence agencies, political scandals, and democracy in Brazil: 1998-2000. *Journal of Political and Military Sociology*, 31 (1), p. 39-55.
- Zirker, Daniel (2006). Scandals, political power and military prerogatives in Brazil, 2003-2006. 20th Congress of the International Political Science Association.

Contacto

Juan Pablo Cannata

Facultad de Comunicación, Universidad Austral, Buenos Aires
jcannata@austral.edu.ar